



Sin título
47.5 x 57 cm.

Piedra angular*

Henri Michaux
Traducción: Hugo Gola

Debes prepararte para un combate sin cuerpo de modo que puedas enfrentar cualquier situación, combate abstracto que, por oposición a los otros, se aprende mediante el sueño.

No aprendas sino con reservas.

Toda una vida no alcanza para desaprender lo que con ingenuidad y sumisión te has dejado inculcar —¡inocente!— sin pensar en las consecuencias.

Con tus defectos ten paciencia. No los puedes corregir de golpe. ¿Qué pondrías en su lugar?

Conserva tu mala memoria. Ella, sin duda, tiene su razón de ser. Conserva intacta tu debilidad. No intentes adquirir fuerzas, sobre todo aquellas que no te pertenecen, que no te están destinadas y de las que la naturaleza te ha preservado preparándote para otra cosa.

No se llegó a la luna admirándola. Si no, haría milenios que los hombres estarían allá.

* El título en francés de este trabajo de Michaux es "Poteaux d'angle". Casi imposible me resultó encontrar un equivalente en nuestra lengua. Agradezco —por este motivo— a Ulalume González de León, quien me propuso éste que, me parece, sintetiza el contenido de estos textos y la intención del autor. (N. del T.)

El lobo que comprende al cordero está perdido, morirá de hambre y no habrá comprendido al cordero, despreciará al lobo... e ignorará casi todo sobre su propia naturaleza.

S. es para ti un imbécil. Cuidado.

Imbecilidad "por referencia". Demasiado simple. Es particularmente gracias a *tu* imbecilidad que la del otro te resulta tan absoluta.

Y por eso mismo superficial. Ésta no tiene mucho más que *tu* sustancia.

Dejas que cualquiera nade en ti, disponga de ti, te imponga su molde; ¡y todavía quieres seguir siendo tú mismo!

No, no, no adquieras. Viaja para empobrecerte. Es lo único que necesitas.

Piensa en tus ancestros. Ellos enturbiaron todo lo que habían logrado comprender.

Todo pensamiento, con el tiempo, se detiene. Medita en cómo escapar; primero de *sus* pensamientos sin salida, en seguida de *tus* pensamientos sin salida.

Realización. Pero no con exceso. Sólo lo necesario para quedar en paz con las realizaciones, de modo que puedas —soñando para ti mismo— volver a entrar pronto en lo irreal, en lo irrealizable, en la indiferencia ante la realización.

Ve hasta el fondo de tus propios errores, al menos de algunos, para poder observar su índole. Si no, deteniéndote a mitad de camino, repetirás ciegamente el mismo tipo de errores del princi-

pio al fin de tu vida, aquellos que algunos llamarán tu “destino”. Tu estructura es tu enemigo. Fuérzala a descubrirse. Si no has podido torcer tu destino, no habrás tenido más que un departamento alquilado.

A aquel que nunca fue odiado, siempre le faltará algo. Esta es una imperfección frecuente entre los sacerdotes, los pastores y los hombres de este tipo; a menudo hacen pensar en los terneros, ya que también ellos carecen de anticuerpos.

A falta de sol aprende a madurar en el hielo.

Si trazas un camino, ten cuidado; te sentirás mal si regresas a la vastedad.

Un cocodrilo, al salir del huevo, muerde. Un tigre recién nacido, sediento de leche, ávido de un cuerpo cálido y protector, quiere ante todo, amar y ser amado. Tetas para mamar; este es el primer acto inocente de los mamíferos. Más tarde, reconversión total. Ahora todo es dulzura. Pero cuidado con el tigrillo si presiente al cordero. Entonces sentirá al cachorro de tigre. Totalmente confiado puede frotarse las terribles patas, mordisquear, desplazarse, tironear. Nada arriesgará con ello. Sin embargo ya ha jugado bastante. La madre tigresa lo empuja. Ahora ella va a abrevar.

Basta verla aproximarse al agua para darle la razón, en todo, y negársela en cambio a la vaca, al ciervo, al venado, a los herbívoros. Solemnemente, religiosamente, dispuesta a todo se aproxima al bebedero. El fuego de su sed vuelve sagrada al agua. Una vaca, aunque sedienta, no puede abrevar con grandeza, con dignidad. Cierta forma le fue negada. Jamás irá al agua sino como una vaca.

Lo que haga la tigresa, cualquier cosa que haga, es importante.

Más que una Reina, la tigresa es un Rey, un Rey que asume su papel, un Rey que al mismo tiempo será un “duro”.

En la jaula, sin embargo, todo es despojamiento, y el agua del

bebedero viene de una espantosa llave oxidada. Pero el tigre está por encima de estas limitaciones.

La carencia es para ti, la carencia y la agresividad, ese lamentable rostro de la audacia.

En una tierra sin agua, ¿qué hacer con la sed?

Volverla dignidad.

Si el pueblo puede hacerlo.

Siempre habrá algunos hechos ante los cuales una inteligencia, aunque rebelde, sabrá mantener, para su propia tranquilidad, secretos y sabios alineamientos, pequeños y apaciguantes. Busca pues, busca y trata de detectar, subyacentes, algunos que, aunque erróneos, te sosieguen.

Cualquier cosa que te suceda nunca te creas —falta suprema— maestro, ni siquiera maestro del pensamiento malévolos. Mucho te falta por hacer, muchísimo, casi todo. La muerte recogerá un fruto todavía inmaduro.

Esquiador en el fondo de un pozo: ¡silencio!

...Tontos por haber sido inteligentes demasiado pronto.

No te apresures en adaptarte.

Conserva siempre una reserva de inadaptación.

Nunca has profundizado en los hombres. Nunca los has observado realmente, ni tampoco los has detestado o amado a fondo. Sólo los has hojeado. Acepta pues que si fueras hojeado por ellos de modo semejante, serías también tú sólo hojas, algunas hojas.

Para cada nuevo saber se necesita un nuevo obstáculo. Procura suscitar periódicamente en ti obstáculos ante los cuales estés obligado a hacer una pausa... y a utilizar una inteligencia nueva.

Debes disponer de una tontería de recambio para cada nuevo saber. Es difícil que ésta no exista, que no se descubra en la época nueva una tontería que no le resulte adecuada. No te arriesgues a equivocarte por mucho tiempo.

Recuerda.

Quien adquiere, cada vez que adquiere, pierde.

¡Atención! Uno debe llevar a cabo la función de rechazo en el nivel deseado, si no; ah si no...

Ártico por delante. Sólo por delante.

Conserva el ectoplasma necesario para parecer "su" contemporáneo.

El sabio transforma su cólera de modo que nadie la reconozca. Salvo él, precisamente por ser sabio... a veces.

Veamos: ¿tienes acaso demasiada tensión para alcanzar la modestia?, ¿o no será que eres excesivamente vanidoso para que tu tensión nunca descienda?

Por más de prisa que vivas la vida ésta igualmente pasa, se va. Sólo se alarga para aquel que sabe errar, vagabundear. En la víspera de la muerte el hombre de acción y de trabajo se da cuenta —demasiado tarde— de la natural duración de la vida, algo que

él también hubiera podido conocer con sólo introducir sucesivas abstenciones.

Escucha, la reja del arado no está hecha para el compromiso.

Palabras. Palabras.

El hombre que lograra reposar su cuello sobre un hilo tendido, no tendría nada que aprender de un filósofo que tiene necesidad de un lecho.

En lo que has desperdiciado, en lo que te has permitido desperdiciar, reside tu fracaso. Eso que te molesta y preocupa, al desvelarte, se vuelve energía, energía sobre todo. ¿Qué haces tú con ella?

Dobla trabajosamente las rodillas, sus pasos no son muy largos, pero recibe mejor *cualquier tipo de influencia* quien nunca ha sido discípulo.

No dejes que nadie elija tus chivos expiatorios. Eso es asunto tuyo. Si coincide con el de otro, o el de decenas de otros, o con el de muchos más, cambia de chivo. Ese no puede ser el tuyo.

¿Qué destruirás cuando al final hayas destruido todo lo que querías destruir? La reserva de tu propio saber.

Si el sufrimiento liberara una energía importante, utilizable directamente, ¿qué técnico vacilaría en ordenar capturarla y hacer construir instalaciones con ese fin?

Con las palabras "progreso", "promoción", "necesidades de la colectividad", cerraría la boca a los *infelices* y recogería la apro-

bación de aquellos que por cualquier medio intentan dirigirlo todo. No hay duda de ello.

Un científico estará tanto más seguro de sus sentimientos cuanto más sean éstos compartidos por las lombrices, los icnemones y las ratas.

Tú no esperas estas confirmaciones.

Apóyate en lo que sientes aunque seas el único en sentirlo.

Las ampliaciones vendrán bastante pronto, igual que las reducciones.

Si el odio, la crueldad y la dominación quieren mantenerse en una sociedad altamente civilizada, deberán disfrazarse y redescubrir las virtudes del mimetismo.

Que se disfracen de lo contrario será lo más común. Declarando hablar sólo en nombre de los otros podrá el rencoroso experimentar mejor, desmoralizar, dominar, paralizar. Por ese lado *deberás* esperararlo.

En tu refugio espiritual, creyendo hacerte de sirvientes, probablemente seas tú quien poco a poco te vayas convirtiendo en sirviente. ¿De quién? ¿De qué?

Y bien, busca. Busca.

Si los platillos voladores existieran quitarían a quienes todavía creen en ellos apasionadamente, la esperanza cada vez más leve, de que la ciencia fue un lamentable error de orientación, error propio de algunos en este planeta, y que hubiera podido no existir.

El pensamiento antes que una obra es un trayecto. No sientas vergüenza por tener que atravesar lugares indignos, fastidiosos, aparentemente no hechos para ti. Aquel que para preservar su "nobleza" los evite tendrá siempre el aire de haberse quedado a mitad de camino, en todo.

Cuando aprehendes, capturas siempre algo de más. Ese extra del que no dudas y del que nada sabes, ni nada o casi nada sabrás por mucho tiempo, antes que la época —una época completa— quizás, haya pasado, o haya sido superada. Será tarde entonces. Sí, demasiado tarde.

Puedes estar tranquilo. Algo limpio permanece aún en ti. En una sola vida no has podido profanarlo todo.

La culebra que se enrosca alrededor de un ratón no lo hace por jugar. Responde —después de su ingestión— al requerimiento de grasas, proteínas, sales minerales asimilables, etcétera, que su organismo reclama. Sin duda, sin duda. Pero seguramente la respuesta que la culebra se da a sí misma es más bella, más emocionante, más digna, más excitante, más ceremonial, más sagrada quizás, y probablemente también, más “culebra”.

En el reparto general la piedra no recibió la respiración. Se lo pasa sin ella. La piedra tuvo que ver sobre todo con la gravitación.

Tú, tienes que ver con los “otros”, con muchos otros. Considera por lo tanto a tus compañeros de jornada diferenciadamente, y trata a las rocas de una forma, a los bosques, a las plantas, a los gusanos, a los microbios, de otra; a los animales y a los hombres, todavía de otra, sin confundirte nunca con unos ni con otros, especialmente con aquellas criaturas a quienes la palabra parece haberles sido dada para poder mezclarse con la multitud, en medio de la cual —creyendo comprender y ser comprendidos— aunque apenas sean comprendidos y sí inmensamente incomprendidos, ellos se sienten a gusto, gozosos, desbordados.

Una sensibilidad de cisterna no congenia con una sensibilidad de superficie.

Tú eres contagioso para ti mismo. Recuérdalo. No te dejes ganar por "ti".

Algo indispensable: tener un lugar. Sin un lugar no hay benevolencia. No hay tolerancia, no hay... no hay...

Cuando el lugar falta hay un solo sentimiento, bien conocido: la exasperación, que es una salida insuficiente.

Con más espacio puedes tener más sentimientos y más variados. ¿Por qué, en ese caso, privarte de él?

¿Realmente estás preparado? ¿Qué haces contra la abundancia?

Si la agitación generalizada de las ciudades produjera bolas, bolas que corrieran por las calles, que se acumularan en las más estrechas, en los edificios elevados, y que rodaran por las gradas de las escaleras, con ruido monótono y martillado, ¿no sería más saludable, verdadero y congruente? Sin duda generarían problemas. Pero ¿tener ocupada la cabeza de la gente no es acaso trabajar con sus problemas?

En la otra cara de lo que parece el habitat, en el centro de una posesión sin dominio, a lo largo de las horas, en el límite de lo infinitamente prolongado del espacio y el tiempo, atrapado-afuera, atrapado-adentro, di, ¿qué haces? ¿Quién eres tú, noche oscura dentro de una piedra?

París, 1971